

La aurora verde

Arnau Donaire



# Capítulo 1

## CAÍDA CELESTIAL

Zoël está recostado al lado de su esposa Mei; ambos están relajados, disfrutando de una plácida y tranquila noche entre tiernos besos y caricias.

La pareja mira hacia arriba para contemplar la espectacular visión que les regala el firmamento nocturno a través de bóveda transparente del techo.

Se encuentran fundidos en un dulce abrazo contemplando las estrellas; les encanta

mirarlas durante horas antes de quedarse dormidos.

A Mei le parece sorprendente la idea de que un astro difunto, que dejó de existir hace miles de años, esté ofreciéndole en ese mismo instante haces de débil luz iluminando la oscura cúpula celestial.

Bastante avanzada la noche, estando Zoël casi dormido, pues de hecho suele ser el primero en caer rendido, su esposa lo zarandea obligándole a regresar a la consciencia.

—Mira eso cariño —susurra Mei.

—¡Mi madre! ¿Qué es eso?

—¡Que bonito!

Sobre sus cabezas toma lugar un impresionante espectáculo; un auténtico despliegue de belleza y fuerzas físicas.

Unas franjas de luz verdosa cubren el cielo, moviéndose acompasadamente, cambiando de forma y tono dejando completamente maravillados a los dos jóvenes.

—No me puedo creer que esté viendo una aurora en estas latitudes —susurra Zoël — normalmente los campos magnéticos de la tierra atraen los vientos solares a los polos, de modo que ...

Un dedo de Mei tapa la boca de su esposo mientras le mira sonriente y vuelven a fijar la mirada arriba en silencio. Ambos están absortos

mientras se refleja en ellos esa luz verde que se mueve grácilmente.

A los pocos minutos el espectáculo adquiere dimensiones mayores: Una luz blanca y brillante irrumpe en medio de la aurora como si de una estrella se tratara. Posteriormente esta comienza a dejar una estela a modo de cometa o estrella fugaz; este resplandor crece de tamaño y el asombro se convierte en temor cuando un grave ruido empieza a acompañar su caída. La pareja se abraza fuerte mientras ve como el haz de luz se acerca rápidamente hasta desaparecer por un lateral de la bóveda. Unos segundos después sobreviene un temblor y un ruido ensordecedor. Por último, calma absoluta.

Zoël y Mei se miran fijamente durante unos instantes sin decirse nada transmitiéndose sus inquietudes con sus ojos. Finalmente reaccionan. Zoël se incorpora, sale de la cama y acciona los mandos de las lentes de la bóveda del techo para que la amplificación del espectro de luz ilumine la estancia.

—Voy a ver qué ha pasado. —Anuncia Zoël con voz trémula.

—Te acompaño —replica Mei.

Se abrigan con una bata y salen de la casa. Al atravesar la puerta principal, una brisa fresca les recuerda deben ajustarse las batas. Caminan cogidos de la mano unos metros hacia el este; a pocos metros de ellos, hacia el medio de los campos, justo donde había un pequeño almacén, ahora hay un cráter. Una niebla de polvo y el olor de las plantas aromáticas que se han quemado lo invade todo. La pareja se para a una cierta distancia prudencial desde la que pueden notar el calor desprendido por el cráter. En el centro del mismo hay un objeto más bien grande, de forma semiesférica. Aparenta tener aproximadamente un metro de diámetro. Zoël se suelta de su amada y le pasa la mano por el hombro, después rodea el cráter inspeccionando todo a su alrededor para evaluar el alcance de lo sucedido mientras la atónita Mei mira absorta el extraño objeto. Por suerte, no hay ningún incendio que apagar, pero observan como los víveres se encuentran desparramados por todas partes, junto con restos de paredes del cobertizo del cual no queda nada en pie.

Cerca de una hora después irrumpe en la zona un aerodeslizador ultra ligero que aparca justo al lado de los vehículos de Zoël y Mei.

Un hombre vestido de gris, ataviado con botas altas, casco corto gris y gafas de piloto baja del aerodeslizador y se aproxima a la pareja provisto de una bolsa también gris y una lámpara.

—Hola camaradas, soy Ángel, responsable del orden en Xeron IV. He sido

alertado por vecinos de la zona sobre el incidente.

—Gracias por venir Ángel. Mi esposa y yo estamos algo inquietos, no sabemos muy bien qué ha pasado.

—Bien veamos, sobre lo que ha sucedido... ¿Qué me pueden contar? Hace un buen rato pude observar algunos extraños destellos verdes en el cielo.

—Sí, hace como una hora se veía esplendorosamente, era bonito y muy luminoso.

—Mi esposo y yo estábamos casi dormidos cuando ese fenómeno nos llamó la atención. Poco después algo brillante cayó aquí mismo donde puedes observar ese cráter.

—Bien veamos que tenemos aquí camaradas... —Ángel se aproxima hacia el cráter iluminándolo con su lámpara. Aún no ha amanecido pero ya comienza a aumentar la claridad de la luz. Mantiene detrás suyo a la pareja por precaución y contempla el extraño objeto algo más de cerca. A pesar de que aún se nota un poco de calor puede acercarse sin problemas. Delante suyo hay algo que parece una semiesfera de apariencia metálica incrustada en el suelo. La superficie de la misma tiene un tono platino y contiene surcos no aleatorios que forman relieves. Se gira y habla con la pareja:

—Escuchadme camaradas. No sé bien que puede ser esto o de dónde ha venido, pero no parece que pueda entrañar peligro alguno. Voy a comunicar que retiren el objeto desconocido mañana a primera hora y procedan a su análisis para conocer más datos sobre este incidente. Elaboraré un listado de los habitantes que tengan deudas de servicios sociales para con ustedes a fin de formar un equipo de reconstrucción de daños. Usted deberá redactar un informe indicando todo lo que ha perdido en este incidente para que pueda enviar parte al centro de indemnizaciones —Indica sacando un formulario de su bolsa y extendiéndoselo a Zoël— . Ahora creo que deben intentar descansar un poco, mañana volveré a visitarles. ¡Paz y armonía camaradas!

Zoël y Mei se pasan las siguientes horas en la cama, frentes pegadas, sin poder conciliar el sueño. La lente de la bóveda del techo se va oscureciendo según comienza a amanecer a fin de no deslumbrar a la pareja y dejar en la habitación una luz natural suave.

Mei se dispone a preparar la mesa con zumos y repostería para desayunar. Zoël está sentado con una punta de madera en su mano y la hoja que le extendió el responsable del orden hace unas horas encima de la mesa. Intenta recordar todo lo que tenían almacenado. La punta de

madera roza la superficie de la hoja cambiando el color de la misma alrededor. El contacto de la madera al desplazarse por la superficie de la hoja con cierta presión estimula las cápsulas de pigmento sensibles adheridas al documento. Su caligrafía nunca fue muy buena a diferencia de Mei que escribe una letra preciosa... o tal vez a los ojos de Zoël, todo lo que hace su esposa es hermoso...

—¿Qué crees que puede ser eso que decora nuestro campo cariño?

—No sé Mei... desde luego... un meteorito corriente o algún tipo de roca espacial... no és... lo que está claro, es que eso fue diseñado por alguien... pero... ¿para qué sirve? Y... ¿por qué ha acabado en nuestro almacén? Espero que los camaradas que lo investiguen nos puedan dar respuestas. ¡Por cierto!, dentro de poco vendrán a llevárselo.

—Sí... voy a preparar más zumo por si les entra sed a los pobres...

—¡Cariño!! —Zoël coge a su esposa en un enérgico abrazo y la levanta desplazándola hacia atrás alejándola de la fruta fresca— ¡Para ya, maniática!, ¡Pareces una fabrica de zumos!

— ¡SueltameeeeEEeeee tonto!

Instantes más tarde, los camaradas operarios están alrededor de la semiesfera con un vaso de zumo cada uno. Un gran aerodeslizador preparado para cargar peso esta dispuesto a recogerla. Ese vehículo dispone de una grúa incorporada con una potente ventosa de vacío. Uno de los operarios maldice que nunca presten tiempo a revisarlo, pues últimamente pierde el control de las masas de aire caliente con el lamentable resultado de que abrasa la vegetación allá por donde pasa. Otros charlan con la pareja sobre lo sucedido.

—Madre mía, yo me hubiera purgado los intestinos de golpe si me hubiera pasado eso.

—No sabíamos qué hacer, aún no acabo de asimilarlo.

—Suerte tenéis chicos... de que se estrellara contra el almacén y no contra la casa.

—¡Venga! ventosa aplicada, ¡comencemos a subirlo!

Todos observan cómo la potente grúa va levantando el extraño objeto mientras este se va desprendiendo del suelo. Efectivamente la parte enterrada es simétrica con la que quedó al descubierto. El objeto es

completamente esférico, de un color platino. En algunas partes de la superficie se pueden observar incrustaciones más oscuras, que parecen formar parte de otra capa que la recubriera, destruida por el calor y las fuerzas de fricción.

Toda la parte superior que no esta manchada de tierra, muestra un grabado de cortes longitudinales y entre ellos relieves de formas asimétricas que recorren la esfera. Parece un pequeño planeta metálico y brillante, privado de su órbita, remolcado como si fuera un simple vehículo averiado.

Los operarios se despiden cortésmente y se van con el agradecimiento de la pareja y el habitual «¡Paz y armonía!». Ahora Mei y Zoël deben prepararse y salir para hacer sus labores. Mei es muy buena en la enseñanza y ofrece horas de servicios sociales como maestra y quiropráctica. Zoël ofrece servicios de reparaciones de vehículos o diseño de componentes para dispositivos avanzados. Ambos son perfeccionistas y les gusta hacer las cosas bien para los demás. A partir de ahora y durante un tiempo, no podrán pedir muchas horas de servicios a otros ciudadanos, pues tendrán unos cuantos con ellos varios días hasta acabar de reconstruir el almacén, menguando bastante el cupo de horas disponibles.

## Capítulo 2

### CAMARADAS Y FRUTAS

El siguiente día amanece despejado, con cierta brisa fresca. los primeros rayos de sol se filtran por la oscurecida bóveda del techo iluminando tenuemente la cama. Mei acaricia la espalda de su marido como final de un vigoroso masaje que deleitó enormemente a su agradecido esposo. Ella sigue sentada encima suyo y conversan sin prisa alguna por abandonar ese santuario de descanso y paz.

— Hoy comienzan las obras de reconstrucción del almacén — comenta Mei

deslizando un dedo por la espalda de Zoël.

—Sí, cariño, hoy volverán todos los camaradas y lo seguirán haciendo durante un tiempo... estoy viendo... ¡Que nos quedaremos sin fruta!

— ¡Plas! —Mei responde con una palmada sobre la espalda de su bromista hombre.

—Bueno cielo, tenemos que pensar en prepararnos para recibirlos.

—Sí... deberíamos... —responde zoël casi inerte.

Momentos más tarde, el equipo de reconstrucción se presenta bien equipado y provisto de herramientas de excavación. El camarada más experto en ese tipo de labores comenta con los demás, incluidos los propietarios del edificio convertido en cráter, los pasos a seguir y cómo organizar la labor para esa jornada. En primer lugar tendrán que preparar los cimientos del nuevo edificio, remover tierra y otras actividades ligadas a ello. Por ejemplo, el conducto de aguas freáticas está destruido a la altura de la parte que entraba dentro del almacén. Este tipo de cableado tiene la misión de absorber agua de la tierra a modo de raíz y subirla mediante micro-canales aprovechando la propiedad de adherencia del agua la cual permite que el agua «trepe» sola por conductos muy estrechos. El problema viene cuando una parte se secciona; pues es muy difícil volver a ligar una serie de conductos tan finos, lo que obligará al equipo a extraer todo el conducto entero y reemplazarlo por uno nuevo. Desde luego se trata de una labor tediosa que arranca sudor al equipo de

camaradas.

La intensa jornada llega a su fin y todos se reúnen entorno a una mesa a la sombra de una carpa con enredaderas, que los amos de casa prepararon para sus invitados-obreros con todo detalle. Por su puesto, sin descuidar jarras de zumo fresco.

Todos los camaradas agradecen sumamente el gesto, tras varias horas de agotador trabajo físico. El grupo está disfrutando de las increíbles dotes culinarias de ambos anfitriones y bebida fresca. Todo discurre en calma hasta que uno de los camaradas, llamado Hermes, suelta la bomba que acabaría con la tranquilidad:

—Por cierto gente, no sé si sabéis, que han venido investigadores de diferentes poblaciones para apoyar al equipo local a fin de investigar el fenómeno que nos tiene a todos reunidos aquí.

Varios camaradas responden con respuestas afirmativas inquiriéndose unos a otros sobre los pocos detalles que se saben de tan misterioso suceso.

—La verdad es que es algo muy emocionante... y... resulta... que yo... tengo el privilegio de colaborar en el centro de investigación por las tardes.

Un silencio se apodera de la mesa, todas las miradas están centradas en el pequeño y delgado joven pelirrojo, que visiblemente entusiasmado con ser el objeto de atención, se dispone a desentrañar todos los misterios que rodean a la extraña esfera.

—Bueno chico, ¡No te hagas de rogar! ¡Cuéntanos todo lo que sabes!  
—Increpan sus compañeros.

—Está bien, está bien... si insistís de esa manera —ironiza Hermes— Os contaré algo de lo que sé...

Ante la expectante mirada de todos el sonriente joven comienza a relatar algunos detalles.

—Mi tío es el investigador responsable del centro de Xeron IV y me pidió que le ayudara. Me dijo que durante un tiempo habría mucha actividad en vista del extraño suceso que mantendría al centro ocupado, así que decidió contar con mi ayuda. Varios colegas de mi tío han sido invitados a colaborar con las investigaciones. Como un sobrino obediente, adecenté algunas estancias del centro para acomodar a los científicos a fin de que puedan centrarse más en la investigación que les espera. Llegaron ayer por la noche, muy buenas personas. Estábamos todos nerviosos, comenzaron las primeras pruebas y se alargaron tanto que fuimos tarde a



dormir.

—Bueno, ¡cuenta los detalles! ¿Qué habéis descubierto?

—Pues ahora por ahora, no se sabe demasiado sobre su procedencia. Lo primero que se hizo fue analizar con resonancias el interior y verificar que no fuera peligroso. La detección de elementos inestables o mecanismos fue negativa. Sí sabemos que la esfera guarda varios objetos. Además, la superficie está tallada para representar un planeta, ahora mismo se están buscando concordancias con todos los planetas conocidos.

—¡Madre mía! —exclama un camarada— ¿Es un mensaje de una civilización lejana?

— O tal vez —comenta otro— sean despojos peligrosos o algo que no querían que nadie encontrara y lo mandaron bien lejos.

Todo tipo de teorías y rumores comenzaron a tomar forma en la mesa. Cada cual buscando la idea más excéntrica.

— Bueno señores—Zoël intenta que la calma regrese—, sea lo que sea la esfera, podemos estar seguros de que nuestro camarada Hermes nos irá manteniendo informados al respecto, ¿verdad que sí?

—¡¡Contad con ello!! —Exclama el pelirrojo, entusiasmado con la idea.

Todos se despiden, contentos y con un aire de curiosidad por lo que desvelará el día siguiente. Se sienten privilegiados de poder enterarse de primera mano de lo que está sucediendo en el centro de investigaciones. Un extraño objeto caído del cielo, investigadores de varias poblaciones reunidos elaborando un informe... hace mucho tiempo que no sucede algo tan interesante por esos tranquilos parajes.

Mei aprovecha la tarde para hacer un recuento de los alimentos y fruta extra que necesitarán durante los días de obras. Una vez listado todo, el matrimonio toma un aerodeslizador y deciden salir a abastecerse.

—Hola pareja, cada día estáis más guapos.

—Hola señora Agnus —responde aludida la sonriente pareja.

—Tomad la pizarra y anotad lo que os vais a llevar.

—Gracias— indica Mei, apoderándose de la pizarra y una tiza.

Ambos pasean distraídos entre los estantes con alimentos. Ella anota todo cuanto necesitarán y su esposo la sigue por detrás introduciendo los víveres seleccionados en un cesto de mimbre. No pueden quitarse de la cabeza una idea que no tiene nada que ver con la comida.

—Así que, tienen que elaborar un informe de lo ocurrido a la Central.  
—comenta Mei.

—Sí, parece ser que ya se ha enviado un informe preliminar, indicando que ese objeto apareció destrozando nuestro almacén y que fue retirado para ser analizado y poder incluir más datos al informe definitivo.

—¿Qué podrá ser esa cosa?¿de dónde habrá venido?

—No lo sé cariño, suerte que Hermes tiene acceso a las investigaciones de su tío. Espero que pronto podamos enterarnos de todo lo que sucede.

—Todo el mundo debe estar hablando de lo mismo a estas alturas.

—No me extrañaría nada —asiente el enamorado marido—. Por cierto, ¿vamos a necesitar más cosas aún? ¡Mi espalda tiene un límite!

—Tranquilo cariño ,te la dejaré como nueva esta noche.

Todos los camaradas están listos de nuevo. Se reúnen entorno a las maquinas de perforación, pero antes de comenzar necesitan aliviar un poco su curiosidad. Todos miran fijamente a Hermes.

—¡¡Dinos!! ¿Ya se sabe de dónde procede esa cosa?

El pelirrojo deja pasar un rato antes de contestar, creando expectativa y aumentando el nerviosismo de sus camaradas.-

—Pues... sí, ya lo sabemos. —Dice con un aire de orgullo, mientras se ilumina el rostro de sus interlocutores— Pero no diré nada más hasta no estar sentado ante un buen plato y zumo refrescante.

—¡No nos hagas esto! ¡Cuéntanos!

Tras unos minutos, deciden comenzar con las obras, aunque todos

desean saber de inmediato las nuevas noticias, pero al joven parece gustarle la idea de torturar un poco a sus compañeros y sentirse

importante.

A lo largo de la mañana ,algunos se acercan disimuladamente al joven informador para preguntarle en voz baja sobre el origen de la esfera, pero este se niega sonriente ante la cara de desesperación de los camaradas.

La jornada resulta larga y dura, se perfora el suelo y se inserta un nuevo conducto de microcanales para recoger agua, dejando una buena parte al descubierto que corresponderá con la parte que estará dentro del nuevo almacén-depósito.

Finalmente, todos acaban de nuevo en la mesa dispuestos a descansar y disfrutar de buena alimentación a cargo de los hospitalarios dueños de la finca. Por fin, el camarada más requerido del día procede a contar lo que sabe.

—Como adelanté antes, finalmente sabemos de dónde procede el objeto. Ayer se fotografió toda la superficie de la esfera y se lanzó un proceso para comparar los datos adquiridos con un catálogo enorme de datos de todos los planetas conocidos. Parece ser que a última hora de la tarde dio un resultado positivo, que nos sorprendió a todos.

—¡Qué sucedió!, ¿de dónde viene?

—Pues, resulta sorprendente, pero... proviene... ide nuestro propio planeta!

—¿Qué? pero si nuestro planeta no se parece a la representación que vimos replican todos.

—Bueno, no se parece a la disposición actual de las placas tectónicas, pero según indicó el programa, con una posibilidad de error de uno entre 1.234.337.684,33333, que esa distribución era la existente en nuestro planeta varios miles de años atrás.

Un gran silencio toma la mesa. Sólo se oye el ruido de algún insecto volando cerca y el canto de unos pájaros asentados en unos árboles cercanos. Tras mirar a sus interlocutores, el visiblemente contento informador, que está disfrutando notablemente, prosigue con su explicación.

—Por ahora, sólo sé ese dato, ¡ah! y el contenido de la esfera, pues ayer mientras se procesaban los datos de la superficie, procedieron a seccionar la esfera y extraer y catalogar su contenido.

—¿Viste cómo la abrían? ¿Qué contenía?

—Cuando llegué al centro ya estaba abierta. Entre los objetos encontrados dentro habían varias láminas y discos de vidrio grabados, un pequeño diamante con tres esferas injertadas dentro y retratos de personas con diferentes fisionomías.

Todo tipo de conjeturas comienzan a tomar forma en torno a la mesa. Descartado el origen de una civilización lejana, cobra fuerza la idea de un mensaje del pasado. Al despedirse, todos animan a Hermes a estar atento en el centro de investigaciones y traer más noticias al día siguiente. Zoël y Mei dedican varias horas a trabajos de bienes sociales y vuelven a verse por la noche.

Mei y Zoël se hallan tumbados en la cama mirando absortos como tantas otras veces el firmamento celestial a través de la bóveda del techo. Sus dedos entrelazados se deslizan suavemente.

La agradable calma, se complementa con la voz de Mei que susurra en un tono muy suave.

—¡¡Nuestro planeta miles de años atrás!! ¿Te imaginas eso?

—No puedo ni imaginarlo pequeña... si hablamos de más de 40.000 años atrás.. nos adentraríamos en la Era oscura.

Mei nota una ligera presión en el pecho impresionada por la idea.

—La Era Oscura... no sabemos absolutamente nada de ella.

—Y ahora recibimos un mensaje desde allí... da miedo sólo pensarlo...

—¿Qué podrá ser ese mensaje cielo?

—No tengo la más remota idea Mei.

Pasan varios días y por fin, los camaradas y la joven pareja se hallan frente al nuevo edificio con vasos de zumo en sus manos. Durante la finalización de la obra, Hermes añadió algunas novedades del centro de investigaciones. Por ejemplo, se encontraron indicaciones para construir un lector capaz de captar la información grabada en los discos de vidrio y así poder almacenarla.

Después de construir dicho dispositivo, haciendo varias modificaciones sobre el diseño propuesto, pues su composición y método de producción

no eran nada sostenibles ni respetuosos con el medio, el equipo comenzó un largo proceso de traducción de la información contenida. Poco más puede aportar el informador pelirrojo a sus curiosos compañeros de servicio social, que ahora inspeccionan los acabados para dar por concluida la obra, para la satisfacción de dueños y trabajadores.

—Da gusto verlo —afirma Zoël sonriente poniendo un mano sobre la frente para hacerse sombra y contemplar mejor el brillante almacén.

—Para ser la primera vez que participo en una construcción, no está nada mal —afirma un camarada.

—Bueno... esperemos que no se venga abajo a los dos días bromea otro.

El feliz propietario se deshace en agradecimientos a ese grupo de personas que le ayudó a levantar de nuevo su almacén y que formaron parte de su rutina durante todos esos días. La pareja se despide de la cuadrilla con abrazos y múltiples «paz y armonía». Después de eso van a buscar el material que la Central les ha enviado para compensar su pérdida y proceden a llenar su nuevo almacén. Parece que todo está regresando a la normalidad.

## Capítulo 3

### LA VISITA

Zoël y Mei están disfrutando de una mañana agradable. Es día de descanso y no han de salir a hacer ningún servicio social.

Mei saca un juego que les ha regalado un vecino. Consiste en una serie de fichas de madera con adivinanzas y sus soluciones por una cara y un bonito signo de interrogación por la otra. Mei lee el contenido de una ficha a su marido.

—Un día soleado, dos padres y dos hijos van a la montaña a buscar setas.

—Aha... indica zoël tratando de asimilar la información.

—Tras pasar todo el día buscando, al final solo encuentran tres. Así que las repartieron y se quedó un hongo cada uno.

—Vaya... una seta cada uno...y fueron tres setas...

—Así es —responde su esposa sonriente.

—Dos padres y dos hijos... al menos alguien sería padre de alguien... así que los que fueron de excursión a la montaña, fueron : un hijo, su padre y el padre de su padre.

—¡SII! ¡muy bien cariño! el nieto ,el padre y el abuelo. Esta pregunta era de tu nivel, creo que quitaré estas para darle algo de emoción —indica Mei guiñando un ojo y sacándole la lengua a su oponente en el juego.

Una conocida melodía distrae a la pareja. Alguien se ha detenido delante de la puerta accionando el mecanismo de aviso de visitas.

Ambos se miran con curiosidad.

—¿Quién podrá ser? arroja la pregunta al aire Mei.

—Voy a ver responde su marido.

La bella esposa revisa con curiosidad que nuevo enigma debería resolver su esposo mientras él se dirige a la puerta. Tras una breve conversación éste regresa acompañado de un hombre de aire serio, de una cierta edad, pero llevada con dignidad. Se trata de un hombre ligeramente más alto

que Zoël. Luce un pelo largo y entrado en canas que le cae hasta encontrarse con un barba cuidada.

—Cariño, tenemos visita.

—Disculpad que os moleste en un día como hoy, pero he venido para comunicaros algo importante.

—No se preocupe, —replica el joven anfitrión— tome asiento por favor.

—¿Qué os parece si preparo un poco de té? —Indica la diligente ama de casa.

—No se tome esa molestia por mí —comenta el invitado — . Aunque nos conocemos de vista, me presentaré formalmente. Mi nombre es Zah. Soy el tío de Hermes. Tengo dedicación plena social en el centro de investigación de Xeron IV.

—Es un placer conocerle Zah.

—Encantada.

Muchas gracias —responde cortésmente—. El asunto que me trae hasta aquí — comenta el investigador mientras toma asiento en un sofá—, no es otro, que el objeto que colisionó contra vuestro almacén.

Los dos jóvenes prestan atención a su interlocutor. Mei retira rápidamente las fichas consciente de que no habrá más partidas ese día, pero no deja de prestar atención a todo lo que sucede, pues no quiere perderse ni un detalle.

—Sé que estáis bastante al tanto del origen y contenido del objeto que retiramos de vuestro jardín. Básicamente, la esfera contiene una colección de mensajes escritos por personas que vivieron en la Era oscura destinada a sus descendientes lejanos; además de albergar muchos datos sobre la civilización de aquel entonces.

La pareja asiente admirada mientras su invitado sigue explicándose.

—Al principio nos emocionó enormemente la idea de ese descubrimiento, ¿os imagináis lo que eso supone? Acceder a datos concretos que nos describen una época de la humanidad que nos es completamente desconocida. Esta ha sido, sin duda la investigación más importante de los últimos milenios. ¡Y ocurrió aquí, en Xeron IV!. No cabíamos en nosotros mismos de gozo cuando conseguimos crear un sistema para traducir esa información y empezamos a procesarla y almacenarla. Fue algo increíble, muy intenso. Leímos algunos de los mensajes, hay millones de ellos, fue muy emocionante leer palabras escritas por un antecesor nuestro

destinadas a nosotros. Pero donde nos centramos más fue en analizar la enciclopedia de datos sobre la antigua civilización. Por lo que pudimos deducir, la información hace referencia a los inicios de la historia documentada hasta poco antes de la culminación de la Era oscura. —Zah hace una pausa, con la mirada ausente, como si estuviera asimilando lo que él mismo acaba de contar.

—¿Qué descubristeis sobre nuestros antepasados? ¿Cómo eran? —No puede contenerse de preguntar Mei.

Tras un leve suspiro, la persona que está sentada delante de la pareja vuelve a hablar cambiando su semblante, con una expresión algo más fría.

—Lo que comenzó siendo excitante, pronto pasó a ser muy frustrante. Tras comenzar a estudiar la información traducida que nos explicaba que sucedió en aquel entonces remoto, la moral del equipo bajó en picado. Muchos compañeros se deprimieron y acabaron sus jornadas con lágrimas al descubrir cómo era la vida antes. Nos sorprendieron mucho los estilos de vida tan opuestos a los nuestros y cómo el sufrimiento se extendía por todo mundo como algo natural. A cada instante personas morían violentamente a manos de otras o bien perdían la vida al no disponer de alimentos por la simple indiferencia y egoísmo de otras que solo pensaban en sí mismas. Leímos acerca de una destrucción sistemática de todo lo que les rodeaba y de su propia salud, el uso de métodos productivos abusivos con la naturaleza, aún a sabiendas de ello, para obtener energía y sostener su estilo de vida —Zah para su relato al observar la palidez de los rostros de la joven pareja—. Disculpadme, no quiero extenderme en los escabrosos detalles que nos quitaron el sueño. Realmente nos afectó mucho leer cómo el ser humano llegó a ser reducido a poco más que trozos de carne sin valor alguno... y lo peor de todo, era tener la seguridad de que todas esas atrocidades leídas fueron reales.

—Vaya, no me esperaba algo como lo que nos cuentas Zah. —Comenta Zoël mientras envuelve la mano de su mujer con la suya.

—Si he venido aquí chicos, es por que fuisteis testigos de la caída del artefacto y estáis muy relacionados con los hechos. Tengo que pedirlos que no contéis nada de esto a nadie y me acompañéis al centro de investigación.

—¿A... al centro? ¿Ahora?

—Sí. Todas las personas envueltas están allí. Hay que tomar una decisión importante y vosotros también debéis estar presentes.

Eso es mucho más de lo que la pareja se espera para un tranquilo día de descanso. Tras unos instantes de indecisión se levantan y acompañan al



invitado hasta su aerodeslizador.

Ni Zoël ni Mei han entrado nunca en el centro de investigaciones. Sólo lo han visto por fuera. Ahora están sentados en el vehículo de un investigador contemplando cómo se acercan al edificio blanco de gran diámetro que contrasta con la pradera verde que lo rodea.

Al bajar del vehículo, aprecian que debe haber bastante gente dentro pues hay varias decenas de aerodeslizadores aposentados a las puertas del edificio.

La pareja y el investigador avanzan por un pasillo largo hasta adentrarse en una estancia grande bajo la primera cúpula del edificio. La sala es también circular, alrededor de ella hay algo más de una cincuentena de personas. Están los investigadores que han formado parte del trabajo, los camaradas que ayudaron en la reconstrucción del almacén junto con sus familias, Ángel, el responsable del orden y otras personas que de una u otra manera han tenido relación con el fenómeno de la esfera que cayó del cielo. Mei observa el centro de la habitación, donde

hay una cámara transparente. Dentro de ella pueden verse las dos mitades de la esfera seccionadas, su contenido y cubos de datos que seguramente contendrán toda la información traducida.

La gente saluda a los recién llegados, a lo que corresponde la pareja con una sonrisa y un cortés gesto el investigador.

Zah se disculpa por el retraso y se sitúa en medio de la estancia para hablar a todos los presentes mientras estos se disponen a su alrededor formando un semicírculo.

—En primer lugar, quiero agradecer a todos vuestra disposición y paciencia. Todos estáis informados de los sucesos que han acontecido últimamente en este centro. Ahora os pido vuestro apoyo en la determinación que se va a tomar.

El orador se toma unos instantes de pausa y mira las expresiones de todo su auditorio. Al toparse con la mirada de Zoël continúa hablando.

—Sabemos que un reducido grupo sobrevivió con muchas dificultades a la Desgracia. Ellos y sus hijos comenzaron a trabajar en reconstruir el mundo desde sus ruinas.

Cuando notaron que la primera generación nació concienciada, respetuosa y en armonía con la naturaleza, los Sabios se dieron cuenta de que tenían el peso de una responsabilidad enorme a sus espaldas: el destino de la

humanidad.

El investigador hace otra pausa, como para que los oyentes puedan digerir lo están oyendo.

—Tomaron una decisión difícil. Etiquetaron el pasado de «Era Oscura», como algo que debía olvidarse y establecieron un nuevo génesis, otro punto de partida para el hombre.

La nueva sociedad se basó en los cimientos del Respeto, Amor, Armonía y Cultura.

Todo lo referente a tiempos anteriores al segundo génesis fue destruido.

La única institución que se mantuvo fue el matrimonio como núcleo social.

Todos asienten y miran unos a otros.

—Hoy, nosotros tenemos una gran decisión de suma importancia que tomar. —indica señalando con un brazo al contenido de la cámara transparente.

—Discúlpeme camarada —comenta alguien entre el público mientras todos giran las cabezas hacia él— ¿Por qué no informamos a la Central para que se tome una decisión allí?

—Estimado camarada, como medida cautelar, no queremos que se involucren más personas en este asunto, debido al efecto que puede tener el material que tenemos entre manos.

—Discúlpame a mí también camarada —dice Mei dando un paso adelante — ¿No podríamos hacer con esta información una exposición? mostrar cómo fue el pasado y las malas consecuencias que tuvieron que pagar las antiguas civilizaciones por no basarse en los pilares de nuestra sociedad: Respeto, Amor, Armonía y Cultura. De hecho, el último pilar nos insta a conocer y comprender todo lo que nos rodea.

—Eso es cierto Mei —responde Zah — Querer proteger el conocimiento es loable. Es más, usarlo de una manera didáctica, a priori, parecería una buena idea.

Zah mueve el brazo señalando a un compañero de investigación e inclina la cabeza para darle paso. Este avanza hasta situarse en medio de la

estancia y responde:

—El problema camaradas, es que hemos descubierto que la información que tenemos puede afectarnos negativamente. Me explico: durante la Era Oscura existían dispositivos de castigo contra personas que perjudicaban a la sociedad.

Eso era necesario por la mentalidad de la gente, básicamente egocentrista.

En el material traducido encontramos vidas de personas alabadas por los demás que imponían su voluntad a la fuerza o con mentiras, gente despreocupada que hizo cosas muy graves y vivieron muy bien a costa de otros. Muchos de esos estilos de vida podrían parecer atractivos. Hoy en día, las únicas limitaciones que tenemos a la hora de actuar mal contra nuestros semejantes son nuestros propios valores y el respeto a los demás. Si algunas personas se dejaran seducir por el estilo de vida de la Era Oscura y lo copiaran sería muy negativo para la sociedad: los cuatro pilares que la sostienen podrían irse a bajo. Entendemos, queridos camaradas, que las consecuencias podrían ser nefastas para todos.

—Así es camaradas —vuelve a tomar al palabra Zah—, no queremos exponer a nadie a aparentes «modelos de vida opcionales» al actual, que son inaplicables hoy y pueden parecer muy atrayentes si uno sólo piensa en sí mismo. Por ese motivo, el cuerpo de investigadores creemos que sería conveniente imitar el ejemplo de los primeros Sabios y destruir el material descubierto. Enviaremos a la central un informe indicando que el artefacto ha sido catalogado como basura espacial que orbitaba desde la Era Oscura y que ha sido procesada y reciclada. Pero, para poder llevar acabo esta acción, necesitamos vuestro consentimiento y colaboración. Sólo espero que el buen juicio impere en nuestra decisión.

Zah mira a su alrededor, sabe que todos son conscientes de la trascendencia de lo que va a pasar. Algunos comentan en voz baja y se van formando corrillos de gente.

—Madre mía, lo que tenemos sobre nuestras espaldas camaradas —comenta divertido uno de los colaboradores en la reconstrucción del almacén.

—Me parece increíble que esté pasando esto ahora mismo —sentencia su esposa.

—Bueno, entonces, ¿qué pensáis de todo esto? — pregunta Zoël con

bastante calma.

Mientras todos se lo piensan Hermes responde rápido.

—Parece que los investigadores lo tienen bastante claro, y ellos han leído esa información... Aunque la verdad es que me hubiera gustado echarle un vistazo.

Un camarada saca una bolsa con higos y frutos secos y los reparte por la estancia; sabe que la deliberación no será rápida.

—Gracias.

—Gracias.

—Muchas gracias.

—Que detalle, gracias

—Uhhh, buenísimos —declara Mei.

Las horas pasan y la gente sigue intercambiando opiniones y deambulando de grupo en grupo para contrastarlas. Zoël y Mei ya han pasado por todos los corrillos y han acabado de nuevo en el primero junto con Hermes y otros camaradas.

—Vaya, —afirma con síntomas de cansancio Zoël— parece que todos estamos llegando a un acuerdo.

—Sí, eso parece —ratifica Hermes — voy a informar a mi tío.

Hermes avanza hacia el centro de la estancia y habla en voz baja con el investigador responsable del centro de Xeron IV.

—Parece que... —dice Zoël acariciando la cara de su mujer— este asunto está llegando a su conclusión.

— Así es cariño —Responde Mei.

—Camaradas, por favor, pido un poco de atención —alza la voz Zah, consiguiendo un silencio absoluto en la sala.

Todos se acercan al investigador para oír lo que tiene que decir.

—Como responsable de este centro, tengo que asumir la carga de gestionar un suceso de una magnitud tan inmensa como el que nos tiene hoy a todos aquí reunidos. Por lo que puedo ver, todos apoyáis la opción que nos ha parecido más acertada a mis colegas investigadores y a mí.

—Sí.

—Así es. —se oyen algunas voces entre la gente.

—Si alguien tiene otra idea que aportar debería hacerlo ahora —asevera el responsable del centro.

Sólo el silencio responde.

—Bien, Ángel procederá a enviar un informe a la Central omitiendo algunos datos y explicando que el objeto se ha calificado de deshecho procedente de una civilización antigua y ha sido procesado.

Ángel asiente con la cabeza en forma de respuesta.

—A los demás os pido que no contéis nada de lo aquí ocurrido a nadie. Muchas gracias a todos camaradas.

Zah se gira hacia la cabina transparente, la mira absorto, como si esta lo tuviera hipnotizado. Levanta una mano en la que tiene un mando y lo acciona. La cabina se ilumina y todo lo que hay dentro comienza a desintegrarse lentamente. Todos se acercan rodeando el cubo transparente que ilumina toda la estancia. Zoël y Mei miran fijamente, fundidos en un abrazo, como pequeñas partículas se desprenden y vuelan hacia la parte más alta de la cabina; los pequeños y últimos restos de la Era Oscura desapareciendo para siempre.